

Lo que exigen los aliados

La restauración de Bélgica, Servia y Montenegro con las debidas indemnizaciones.

La evacuación de los territorios invadidos en Francia, Rusia y Rumania, con las justas reparaciones.

La reorganización de Europa garantizada por un régimen estable y fundado tanto sobre el respeto de las nacionalidades y del derecho que a su pleno desarrollo económico tienen todos los países del mundo, grandes y pequeños, como sobre las convenciones territoriales y los arreglos internacionales necesarios para defender las fronteras terrestres y marítimas contra ataques injustificados.

La restitución de las provincias o territorios que anteriormente fueran quitados a los países que forman la «Entente» por la fuerza o contra la voluntad de sus habitantes.

La liberación de los Italianos, Eslavos, Rumanos y Tcheco-Eslovaquios sometidos al dominio extranjero.

La liberación de los pueblos sometidos a la sangrienta tiranía de los turcos.

La expulsión de Europa del Imperio Otomano, el cual ha ofrecido pruebas indudables de que se encuentra identificado con la civilización occidental.

Las intenciones de su Majestad el Czar de Rusia respecto de Polonia, están claramente especificadas en la proclama que acaba de dirigir a sus ejércitos.

A esto debe agregarse que si bien es cierto que los Aliados desean librar a Europa de las brutales ambi-

ciones del militarismo prusiano, nunca fué su propósito, como se ha dicho, procurar la exterminación del pueblo alemán y su total ruina política. Lo que ellos desean, antes que todo, es asegurar la paz sobre los principios de libertad y justicia y sobre la completa fidelidad a las obligaciones internacionales, cuya defensa preocupó siempre al Gobierno Americano.

Unidos en la persecución de tan alto fin, los Aliados están resueltos, individual y colectivamente, a luchar con toda su energía y a hacer cuantos sacrificios sean necesarios para que la victoria corone este conflicto del cual depende no sólo su propia seguridad y progreso sino, también, el futuro de la civilización universal.

El Comercio, de New York.

Restitución cabal, Reparación cabal, Garantía eficaz contra toda agresión futura por parte del militarismo prusiano.

En estas enérgicas palabras del primer Ministro de la Gran Bretaña se hacen constar las únicas condiciones no sólo de la paz sino de toda discusión de paz entre la Entente y las potencias centrales. En una palabra, si Alemania quiere que se escuchen sus proposiciones de paz, deberá presentarlas no como vencedora sino como suplicante. Esta declaración de las bases sobre las cuales los aliados están dispuestos a tratar de la paz, bases que representan los objetos que persiguen en la lucha, fué lanzada al mundo mientras el telégrafo trasmitía la nota del Presidente Wilson a los